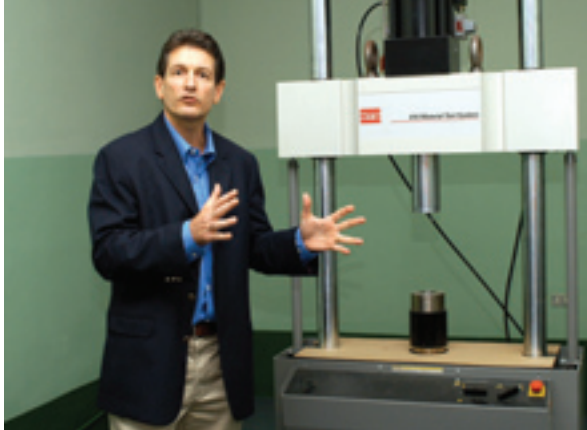


Don Juan

Elbert Durán Hidalgo

Laboratorio Nacional de Materiales y Modelos Estructurales
Universidad de Costa Rica



Equipar al LanammeUCR con las mejores y últimas tecnologías fue uno de los objetivos medulares durante los 18 años de gestión de don Juan Pastor Gómez.

No había que decir más. Bastaba con referirnos a él de esa manera.

Decirle “don Juan” resultó siempre la mejor forma. La más sencilla, sobria, respetuosa y a la vez cercana de llamar a quien -demasiado temprano-, nos dejó huérfanos de su liderazgo, ejemplo y amistad el 30 de noviembre del 2004.

Director del Laboratorio Nacional de Materiales y Modelos Estructurales (LANAMME) de la Universidad de Costa Rica durante los últimos 18 años, don Juan Antonio Pastor Gómez, tenía 54 años al momento de su fallecimiento.

Su vida, vista con la perspectiva bondadosa de los amigos que lo recuerdan, fue una interminable cosecha de éxitos y realizaciones, productos del esfuerzo y la disciplina. Hacer la lista sería enjundioso e innecesario en esta nota.

Queremos aquí resaltar su perfil humano, aquel que constituyó el estandarte con el que anduvo por la vida.

No cabe duda de que con su sentido de la amistad y del trato a todas las personas ayudó a fertilizar con bondad y buena voluntad todos los terrenos, personales y profesionales, en los que tuvo participación.

El deporte, una de sus pasiones más fuertes, fue un campo de intensa expresión de sus mejores cualidades personales. La ingeniería, a la que dedicó su vida, le permitió hacer aportes significativos a la profesión y a la sociedad. La familia, su referente más profundo y trascendente, fue un factor omnipresente en el paisaje de sus prioridades.

Este rasgo, su sentido de familia, fue medular en su personalidad. Lo manifestaba siempre en sus intervenciones en todos los niveles de su ejercicio como profesional, como responsable institucional y como persona.

Inclusive, hay muchos de sus colaboradores que recuerdan como llegó a involucrarse, con afán de apoyo y colaboración, en situaciones personales y familiares. Su palabra fue escuchada siempre y atendida con resultados positivos en el devenir de los días y de los hechos.

En otras palabras, ante problemas de la más variada índole que llegó a conocer y a atender, su diálogo discurrió por los abordajes y el tono del hermano



Regularmente don Juan atendía a visitantes nacionales y extranjeros interesados en conocer de cerca el funcionamiento de los laboratorios. Esta imagen corresponde a un grupo de empresarios de la industria de la construcción de carreteras. Lo acompaña, a la izquierda, el Dr. Henning Jensen, vicerrector de Investigación.

mayor, del papá, del amigo reflexivo y crítico, más que del superior jerárquico o el jefe sentencioso y obcecado.

Así lo recuerdan sus cercanos colaboradores, quienes destacan, además, una extraordinaria cualidad: don Juan conseguía ejercer siempre liderazgo antes que autoridad. Esa característica tan suya logró hacer trascender su papel de director del LanammeUCR mucho más lejos de los confines de la institución. Su gente, aquella con la que trabajó, dice bien de su herencia espiritual, moral y ética.

Don Juan enseñó en las aulas y fuera de ellas; ejemplificó con su actitud y su manera de proceder la primacía del conocimiento y la reflexión crítica sobre la imposición y la intransigencia.

En el personal del Laboratorio persiste todavía la convicción de que sus criterios fueron mucho más que simplemente funcionales y acertados; don Juan encontraba en la expresión práctica de sus decisiones y opiniones, razones de la ciencia y razones de la certeza moral en las que tenían asidero.

Ante los errores, recuerdan algunos, don Juan persistió, en primera instancia, en buscar las causas fortuitas de los resultados. Intentaba, después, comprender los posibles motivos atribuibles al error humano y enseguida procuraba descifrar las claves de la corrección y la superación del obstáculo encontrado. En todo ese proceso valoraba el factor humano como la clave en el desempeño. Motivaba y entusiasmaba en la construcción de soluciones. Se convertía en un aliado del responsable del cambio.



La formalidad no era la preferida de don Juan. Sabía cumplir destacadamente con los rigores protocolarios, pero su verdadera personalidad conseguía expresarse con brillantez y espontaneidad en los patios de pruebas, los laboratorios y el trabajo de campo.

Nadie recuerda acto alguno susceptible de mezquindad, arrogancia o enfado gratuito. En palabras de un colega y amigo: “siempre supimos que nos veía mucho más grandes que simples colaboradores y eso hace una enorme diferencia con respecto al nivel de identificación y compromiso con que se asume el trabajo”.

Otro rasgo de su perfil humano fue su cercanía con la gente. Pese a que su extracción socioeconómica y su formación académica y profesional pudieron propiciarlo, nunca abrió grieta en su don de gentes y su sencillez. Igual compartía el Rezo del Niño que las fiestas de cumpleaños. No lo hacía desde su posición de superior jerárquico sino desde la llanura, donde se encuentran los iguales. “En esas circunstancias se sintió siempre uno más del grupo”, dice la memoria de sus amigos.

Aunque estudió en una de las universidades estadounidenses privadas de más alto nivel, la Universidad de Cornell, en Nueva York, después de graduarse en la Escuela de Ingeniería Civil de la Universidad de Costa Rica y del Colegio Calasanz. Su trato, en lo profesional, fue de un indudable respeto para todos, tanto hacia sus iguales en lo académico como hacia aquellas personas dedicadas a atender los niveles más modestos de la actividad profesional y administrativa de los laboratorios.

Quienes lo trataron en su ejercicio como empresario coinciden con esa apreciación.

Riguroso en su trabajo, crítico permanente, cultivador del mejor uso del idioma, don Juan era un defensor a ultranza del autor del trabajo en todos los ámbitos del Laboratorio. Sin embargo, ante la desidia o la irresponsabilidad actuaba de manera frontal y determinante.

Con respecto al desarrollo del LanammeUCR, don Juan fue quien tuvo la visión de su transformación en un ente moderno y vigoroso, gestó las acciones conforme a una estrategia, y, finalmente, consiguió erigirlo en lo que es hoy, tras infinidad de amenazas y balladares.

Desde el análisis de los cimientos de las edificaciones del LanammeUCR, hasta la visión gerencial de su funcionamiento y el concepto de desarrollo nacional al que está imbricado, don Juan inspiró y ayudó a construir lo que hoy es el Laboratorio Nacional de Materiales y Modelos Estructurales de la Universidad de Costa Rica. A ello dedicó muchos años de su vida.

A pesar de entramamientos burocráticos universitarios y estatales; a las acciones de detractores y hasta de enemigos de su proyecto que fueron apareciendo en el camino, don Juan logró ir más allá de sus propias expectativas. Tanto empeño y tanto esfuerzo, en la soledad a veces, en sesiones de grupo regularmente, siempre caminó hacia adelante.

Nunca renunció a lo que al principio fue apenas un sueño; no retrocedió, no postergó ni festinó su propósito de que un día el país produjera la ciencia, la técnica, el conocimiento y la experiencia para impactar de manera decisiva y progresiva en la calidad del desarrollo. Estaba absolutamente convencido de que el LanammeUCR lograría ser, como es hoy, un referente nacional e internacional, al tiempo que daría la luz indispensable en la renovación tecnológica costarricense mediante la creación de conocimiento y la elaboración y puesta en aplicación de instrumentos vitales como el Código Sísmico, el Código de Cimentaciones y otros documentos relacionados con riesgos naturales e infraestructura vial.

También fue un entusiasta impulsor del programa del postgrado en Ingeniería Civil, estrechamente vinculado al LanammeUCR.

Don Juan Antonio Pastor Gómez seguirá siendo un paradigma del Laboratorio. Lo será para todo investigador o colaborador del LanammeUCR, para cualquiera que intente encontrar ejemplos de cómo combinar pasión, disciplina, visión, compromiso y un sentido de humanidad y amor por la familia transversal en todos sus actos y pensamientos, nunca desprovisto de un prudente sentido del humor.

Al abrigo del prestigio, la calidad y la credibilidad que le otorga la Universidad de Costa Rica, el LanammeUCR vivió una etapa de sostenida consolidación con un gran líder como fue don Juan Pastor Gómez. Hoy ese liderazgo queda como inspiración para quienes asumen la responsabilidad de dar continuidad y mejorar la obra que él dejó en pie.



Con la Dra. Yamileth González, entonces vicerrectora de Investigación; el Dr. Rogelio Pardo, ex ministro de Ciencia y Tecnología y el viceministro Fernando Gutiérrez junto al decano de la Facultad de Ingeniería, Dr. Fernando Silesky, con motivo del acto oficial de entrega de la certificación de ensayos del LanammeUCR por parte de la Autoridad Costarricense de Acreditación, en noviembre de 2002.